

# "SOMOS EL MISMO TIPO DE HOMBRES"

RICARDO LORENZO y HECTOR ANABITARTE

**E**STOS días el Gobierno sudafricano, inventor del apartheid, es noticia en los principales medios de difusión del mundo. Su ex secretario de Información amenaza con hacer conocer 41 grabaciones que se refieren a las relaciones de Sudáfrica con Israel y con América Latina. Eschel Rhoodie asegura que su contenido puede hacer tambalear el país. Las grabaciones harían públicas las relaciones sudafricano-israelíes, en su aspecto económico, militar y servicios secretos (en un momento delicado, cuando Irán ha decidido no venderles petróleo) y la política de Pretoria de acercamiento con los Gobiernos militares del Cono Sur de América.

El triunfo de la izquierda en Mozambique y en Angola, el expansionismo del capitalismo sudafricano, la necesidad creciente de petróleo, por una parte, y la búsqueda de una salida económico-política de los Gobiernos de Buenos Aires, Montevideo, La Paz, Santiago y Asunción, por otra, son los factores que reflojan el proyecto de crear una Organización del Tratado del Atlántico Sur (una especie de OTAN del Sur) y que se intensifiquen el intercambio comercial y las simpatías entre el Sur de ambos continentes. Con la simpatía de Israel, un bloque superreaccionario intenta constituirse.

Hace unos cinco años, coincidente con la instauración de Gobiernos militares en Chile, Argentina y Uruguay, el Gobierno del "desarrollo separado" (apartheid), comenzó a establecer una cordial relación con dichos Estados. El Presidente del Paraguay, Alfredo Stroessner, sería el pionero de este proce-

so, viajando oficialmente a Pretoria en 1974. Stroessner, amigo de nazis criminales de guerra, reelecto sucesivamente desde 1954, cancerbero de los presos políticos más antiguos del continente americano (tres de ellos estuvieron 18 años en prisión sin ser juzgados y otros ocho están detenidos desde hace más de diez años sin proceso), recibió del Gobierno sudafricano un préstamo de siete millones de dólares para la construcción del Palacio de Justicia de Asunción.

En 1975 el entonces primer ministro racista, Balthazar J. Vorster, que acaba de dimitir a raíz del escándalo Muldergate, con el objeto de fortalecer los lazos con las dictaduras del Cono Sur, inicia un fructífero viaje. La primera escala fue Asunción, en donde es recibido con todos los honores. No nos olvidemos las sanciones de la ONU que pesan sobre su régimen. Luego en Montevideo, en el país que fuera llamado la "Suiza de América", Vorster se animaría a afirmar que "somos el mismo tipo de hombres", olvidando que en el Río de la Plata la esclavitud fue suprimida en 1813. Sudáfrica, en un gesto de buena voluntad, invierte varios millones de rands (se cotizan mejor que el dólar) en bonos del Tesoro uruguayo. Además sus empresas se orientan hacia la industria frigorífica del país, sector básico de la economía del Uruguay, y el Gobierno oriental decide confiar al Instituto Geológico de Pretoria el análisis de las muestras de esquistos carbonosos por extraerse del departamento de Cerro Largo. Un buque oceanográfico sudafricano visita Montevideo, centenares de turistas de dicho país toman

sol en Punta del Este, se dan conferencias y películas sobre la experiencia del "desarrollo separado". Por suerte, en Uruguay quedan pocos negros.

Algunos uruguayos, empresarios o funcionarios del Estado, visitan Sudáfrica y comentan encantados "yo nunca vi un negro en zapatillas, ni un negro descalzo". El diario de Montevideo *El País*, ferviente partidario del Go-

bierno militar, afirma que "la República Sudafricana es una de las naciones espiritual, intelectual y materialmente más adelantadas del 'orbe'". La cancillería simpatiza decididamente con Sudáfrica. Cuando las Naciones Unidas condenaron la política de los bantustanes en Transkei, diez países optaron por retirarse de la sala de sesiones para no votar contra Pretoria. Entre ellos figuraban las delegacio-



250.000 negros son procesados anualmente por violar el apartheid.



Oficiales chilenos son enviados a Sudáfrica para participar, como entrenamiento, en las actividades del ejército racista contra los guerrilleros nacionalistas del SWAPO.

nes de Uruguay, Paraguay y Bolivia. No olvidemos que estos dos últimos países cuentan con una población en su mayoría no blanca. Cuando en octubre de 1976 se realiza el acto oficial de la falsa independencia de Transkei, Montevideo envía un representante, el general Boscán Hontou.

En la costa Oeste del Plata la situación es parecida. Los ministros más significativos del general Videla, el de economía, Martínez de Hoz, y el del Interior (a quien se le reclama por la desaparición de miles de presos políticos), el general Harguindeguy, veranean durante tres semanas en África del Sur (La Nación, 19-II-79). Aunque el Gobierno argentino ha condenado en la ONU el régimen de discriminación racial (Videla sabe guardar ciertas distancias), su Cancillería simpatiza con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Sur, cuya estrategia, necesariamente, debe incluir a Sudáfrica.

El turismo en este caso juega un papel especial de acercamiento. La South African Airways, ofrece viajes a Johannesburgo y Ciudad del Cabo, desde Buenos Aires, por sólo 496 dólares. Hombres de negocios se han apresurado a conocer el "milagro blanco", y algunos de ellos, como el ingeniero Carreras, presidente de la Cámara de Frigoríficos

Regionales, hablan con entusiasmo del "orden y la estabilidad económica y financiera" de Sudáfrica. Y con respecto al problema racial (250.000 no blancos son detenidos anualmente), se limitan a confiar en que será solucionado a través de los bantustanes (verdaderos campos de concentración para la población negra).

Mientras tanto, Pinochet, aunque limitado por la presión internacional (a pesar de que China no olvida sus cumpleaños), designa cónsul general en las tierras del apartheid al capitán de fragata Carlos Ashton, un militante de extrema derecha, cargo que el Gobierno de Allende no había cubierto. El diario sudafricano Financial Mail, informa que en 1973 y 1974 el comercio entre ambos países había superado ya los quince millones de dólares. Por otra parte, oficiales chilenos son enviados a Sudáfrica para participar, como entrenamiento, en las actividades del Ejército racista contra los guerrilleros nacionalistas de la SWAPO (New Nigerian). Mathew Kalomoch, dirigente de la SWAPO, denunció este hecho ante las Naciones Unidas.

Este acercamiento, favorecido además por la geografía (las playas del Sur americano quedan a mitad de camino en

relación con Europa y los Estados Unidos), incluye la posible emigración de colonos blancos al Cono Sur, ya que es posible que los "pobres blancos" sean "sacrificados en el altar del imperialismo. ¿No había sacrificado de Gaulle de la misma forma y con la misma estrategia a los Pieds-Noirs en Argelia en 1962?". (Samir Amin). El neocolonialismo es un sistema imposible para los "blancos pobres". "La acumulación del capital sudafricano —escribe el economista egipcio Samir Amin— necesita un espacio para expandirse, especialmente por estar basado en una superexplotación de las masas negras y porque el mercado constituido por el núcleo de los asentamientos blancos está de tal forma limitado, que este espacio de expansión tiene que suplir al proletariado, a quien se le niegan las condiciones normales de su reproducción propia".

Los Gobiernos de estas repúblicas americanas intentan olvidar que la esclavitud africana costó la vida a 150 millones de personas, a través de tres siglos de infamia, durante los cuales se intentó destruir una cultura y se oprimió a decenas de pueblos de la manera más cruel. Y que el régimen de apartheid es el legítimo heredero de este proceso.

Sudáfrica, "entre las más prósperas y cultas del mundo", tiene una población de 25.500.000 seres humanos, de los cuales sólo 4.241.852 son blancos. El resto de la población está compuesta por 18.164.792 africanos, 2.367.195 mestizos y 726.408 asiáticos. Y el "milagro blanco" se apoya en la siguiente distribución: "El blanco promedio, por ejemplo, gana 243 rands por mes, mientras que el asiático promedio gana 108 rands por mes, el mestizo promedio gana 83 rands por mes y el africano promedio gana 47 rands por mes. Más aún, mientras que el 87 por 100 de la tierra está asignada a los blancos, solamente el 13 por 100 de ésta ha sido dedicada a los africanos" (informe preparado según la resolución número 3 de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas que tuvo lugar en el Año Internacional de la Mujer).

En 1977 las Naciones Unidas impusieron el embargo de armas. Invocando el acuerdo establecido en el capítulo 7, se decidió que la venta de armamento a Sudáfrica representaría una amenaza a la paz y seguridad mundial. Pero Pretoria está fuertemente armada y posee una industria bélica propia, muy sofisticada. Si las Naciones Unidas no son capaces de detener a Pretoria, el sistema del "desarrollo separado" puede evolucionar hacia una opresión semejante a la que impuso Hitler en los centros de producción, utilizando mano de obra esclava. Esta experiencia puede "derechizar" al capitalismo en general, o puede desembocar en una guerra de proporción en el Sur de África, quizá más grave que el enfrentamiento árabe-israelí.

La dimisión de Vorster, provocada por el informe presentado al Parlamento por la Comisión Erasmus, es sólo la rajadura de la cáscara de un huevo que hace mucho está podrido. Pero no olvidemos que puede convertirse en el plato favorito de las grandes multinacionales. ■